



LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

La vida es generosa, y sí da segundas oportunidades. Cuando tomamos decisiones en la vida, una posibilidad es la de equivocarnos, y será una manera de aprender y crecer, aunque a veces sea de manera dolorosa.

En ocasiones este error nos puede parecer la "pérdida de algunos años de vida", pero si lo pedimos, la vida nos dará una segunda oportunidad. Aunque claro, hay que pedirla y por supuesto, hay que cogerla. Cada vez que emitimos una pregunta, el universo propone una respuesta: por ello hay que preguntar, hay que pedir.

Siempre tendremos una segunda oportunidad: Si aún no hemos encontrado el destino laboral que nos haga feliz, o si la pareja que nos permita desarrollarnos como persona no ha llegado, o si la teníamos pero se fue, y ya se acabó el tiempo juntos... Si hay otra oportunidad.

Puede que en la vida tomásemos caminos turbios que nos perjudicasen física, mental o emocionalmente y ya no nos guste la persona en que nos hemos convertido... Hay que tener el valor de "pegarle un puntapié a todo cuanto no te eleve" y la segunda oportunidad se presentará ante ti. Ahí la tienes, tira de mente, de actitud y de saber lo que quieres.

Es muy difícil que la decisión de qué estudios realizar, tomada desde la inmadurez de los 18 años, sea siempre la correcta. Y

por haber elegido algo que no nos conviene, determinemos el resto de nuestra vida. Decía Leonard Cohen que "Hay grietas en todo, por eso entra la luz, pero debemos estar atentos para verla".

No es fácil que nuestro primer amor sea nuestro verdadero amor. Antonio Gala decía "Todos tenemos una media naranja; sacude el mundo y encuentra la tuya". Pero no siempre estará en el lugar donde nacemos o donde vivimos.

Por eso será muy importante viajar, conocer nuevos destinos, nueva gente, salir de nuestro entorno reducido. La segunda oportunidad seguramente no estará en el mismo lugar en que surgió la primera, y por ello hay que escuchar a la vida y tomar decisiones. Dicen que el mar está lleno de maravillas, pero muchos se quedan en la orilla y no las ven.

Hasta el final de nuestra vida, se nos ofrecerán oportunidades para ser feliz; en nuestra mano estará aprovecharlas. Porque esa decisión solo es nuestra. Nadie nos puede vivir la vida: si queremos iniciar o acabar una relación, si queremos cambiar el rumbo de nuestro trabajo, si queremos relacionarnos o dejar de relacionarnos con alguien, si queremos viajar o estar, si queremos salir de nuestra zona de confort o permanecer en ella. Si queremos llevar una vida sana o si queremos bebernos o comer-nos todo, si queremos ser un abuelo bondadoso o un gruñón enfadado con el mundo.

Lo sé, tendrás un combate de

boxeo en tu cabeza entre la conciencia y la intuición. Escúchate. Y hazte caso

A POR ELLA

La vida es como una película, en la que nosotros asumimos el papel de director, guionista y protagonista absoluto, y los demás son los personajes que intervienen en ella. Somos totalmente responsables de nuestra vida. No por ello debemos pensar que somos culpables de lo que nos sucede, sino creadores.

Si estamos ocupados pensando que el malo, el celoso, el egoísta, el feo, el orgulloso, o el criticón... es el otro, el vecino, el enemigo..., resultará complicado ver nuestra oportunidad

O pensando que se trata "del azar". El azar es algo inexistente, es solo una palabra creada por el hombre cuando no sabe donde clasificar un hecho porque desconoce su causa.

Debemos darnos permisos, sobre todo permiso para ser feliz, para disfrutar de la vida. Debemos darnos cuenta de que además de ser padres, hijos, maridos, o ex maridos, mujeres o ex mujeres, trabajadores, somos nosotros. No somos apéndices de nadie, ni súbditos de nadie, somos protagonistas de una vida, que no se acaba hasta el final. Y si estás leyendo esto aún no has llegado al tuyo.

Aceptar la segunda oportunidad tiene que ver con nuestras sus ganas de vivir, de buscar la felicidad, la salud y de ayudar a los demás.

Había un hombre muy rico con una gran casa, mucho ganado, varios empleados, y un único hijo, su heredero. Lo que más le gustaba al hijo era hacer fiestas, estar con sus amigos y ser adulado por ellos. Su padre siempre le advertía que sus amigos sólo estarían a su lado mientras él tuviese algo que ofrecerles; después, le abandonarían.

Un día, el viejo padre, ya avanzado en edad, dijo a sus empleados que le construyeran un pequeño establo. Dentro de él, el propio padre preparó una horca y, junto a ella, una placa con algo escrito:

"Para que nunca desprecies las palabras de tu padre"

Mas tarde, llamó a su hijo, lo llevó hasta el establo y le dijo: Hijo mío, yo ya estoy viejo y, cuando yo me vaya, tú te encargarás de todo lo que es mío... Y yo sé cual será tu futuro. Vas a dejar la casa en manos de los empleados y vas a gastar todo el dinero con tus amigos. Venderás todos los bienes para sustentarte y, cuando no tengas más nada, tus amigos se apartarán de ti. Sólo entonces te arrepentirás amargamente por no haberme escuchado. Fue por esto que construí esta horca. ¡Ella es para ti! Quiero que me prometas que, si sucede lo que yo te dije, te ahorcarás en ella.

El joven se rio, pensó que era un absurdo, pero para no contradecir a su padre le prometió que así lo haría, pensando que eso jamás sucedería.

REDENCIÓN

El tiempo pasó, el padre murió, y su hijo se encargó de todo, y así como su padre había previsto, el joven gastó todo, vendió los bienes, perdió sus amigos y hasta la propia dignidad. Desesperado y afligido, comenzó a reflexionar sobre su vida y vio que había sido un tonto. Se acordó de las palabras de su padre y comenzó a decir: ¡Ah!, padre mío... Si yo hubiese escuchado tus consejos... Pero ahora es demasiado tarde.

Apesadumbrado, el joven levantó la vista y vio el establo. Con pasos lentos, se dirigió hasta allá y entrando, vio la horca y la placa llenas de polvo, y entonces pensó: Yo nunca seguí las palabras de mi padre, no pude alegrarle cuando estaba vivo, pero al menos esta vez haré su voluntad. Voy a cumplir mi promesa. No me queda nada más...

Entonces, él subió los escalones y se colocó la cuerda en el cuello, y pensó: ¡Ah!, si yo tuviese una nueva oportunidad...

Entonces, se tiró desde lo alto de los escalones y, por un instante, sintió que la cuerda apretaba su garganta... Era el fin.

Sin embargo, el brazo de la horca era hueco y se rompió fácilmente, cayendo el joven al suelo. Sobre él cayeron joyas, esmeraldas, perlas, rubíes, y brillantes, muchos brillantes... La horca estaba llena de piedras preciosas. Entre lo que cayó encontró una nota. En ella estaba escrito:

"Esta es tu nueva oportunidad. ¡Te amo mucho! Con amor, tu viejo padre"

